La pugna se extiende a diversos niveles de la organización comunista madrileña

Altos cargos del PCE se oponen a la destitución inmediata de los dirigentes "renovadores"

JOAQUIN PRIETO

Tres altos cargos del Partido Comunista de España (PCE) manifestaron su oposición, en la reunión del Comité Ejecutivo del pasado viernes, a la propuesta de destitución contra seis miembros del Comité Central, todos ellos vinculados a la corriente *renovadora*. Se trata de Nicolás Sartorius, vicesecretario general del partido; Marcelino Camacho, secretario general de Comisiones Obreras, y Jordi Solé Tura, portavoz del Grupo Parlamentario Comunista. Todos ellos consideraron censurable la conducta de los dirigentes *renovadores*, pero no están de acuerdo con las sanciones previstas. Madrid era ayer un hervidero de reuniones de distintos niveles en la organización comunista.

La pugna establecida entre la línea oficial, cuyo máximo exponente es Santiago Carrillo, y los *renovadores* parece haber llegado a su momento de máxima tensión. Estos últimos tratan de reunir apoyos en el Comité Central, que el próximo martes habrá de ratificar o no las propuestas de destitución de seis de sus miembros —Manuel Azcárate, Pilar Brabo, Carlos Alonso Zaldívar, Julio Segura, Pilar Arroyo y Jaime Sartorius—, acusados abiertamente por el secretario general de constituir una «tendencia organizada por la vía de hecho».

La mencionada reunión del Comité Ejecutivo comenzó con una amplia exposición del secretario general del partido, Santiago Carrillo, quien presentó la propuesta de destitución de seis miembros del Comité Central, refiriéndose a la crisis de la democracia en España. A juicio de Carrillo, los partidos políticos son esenciales para el sistema democrático, y los conflictos internos de aquellos son un espectáculo lamentable, porque forman parte de la crisis del sistema democrático.

Carrillo dijo después que en el PCE existen fracciones organizadas, y al parecer insinuó también que alguna de ellas prepara una operación política para desembarcar en el PSOE. Se mostró partidario decidido del restablecimiento de la disciplina interna como método correcto para solucionar la crisis y, en consecuencia, propuso medidas sancionadoras contra quienes no respeten las resoluciones del X Congreso del PCE, y los estatutos del partido. Simón Sánchez Montero apoyó esa línea, en una intervención posterior.

Según las fuentes que han informado a EL PAIS, presentes en la reunión, a continuación hizo uso de la palabra Nicolás Sartorius, antiguo dirigente de Comisiones Obreras, y que ocupa en la actualidad una de las dos vicesecretarías del PCE. Sartorius se mostró de acuerdo con el fondo de la intervención de Carrillo respecto a la gravedad de la situación política y a la necesidad de resolver la crisis en el PCE, y, asímismo, atacó a los *renovadores* por haber violado los estatutos del partido; sin embargo, se manifestó en desacuerdo con las sanciones expeditivas como método para resolver la crisis interna, y propuso en su lugar que se abrieran expedientes a los firmantes del acto de apoyo a la fusión de EIA con los comunistas vascos, lo cual daría lugar a la posibilidad de resolver el problema por métodos políticos.

Gran parte de la intervención de Nicolás Sartorius estuvo dedicada a poner de manifiesto la preocupación por el futuro del eurocomunismo, que se basa en las concepciones del socialismo en libertad y de la revolución de la mayoría, cuya realización práctica podría ser muy difícil si se rompe la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, haciendo que quizá este último sector sea difícilmente recuperable para el PCE. Todo ello se desarrolló así, según las fuentes informantes. Nicolás Sartorius permaneció ayer ilocalizable para los periodistas que trataron de confirmar directamente esta versión.

Camacho, contrario a las sanciones

Otras intervenciones en la línea del vicesecretario general del PCE, aunque con matizaciones, fueron las de Marcelino Camacho y Jordi Solé Tura. El primero de ellos, actual secretario general de Comisiones Obreras —y del que se comenta en círculos comunistas su progresivo distanciamiento de Santiago Carrillo— se mostró claramente contrario a las sanciones propuestas; Solé Tura hizo una intervención más suave, y al parecer Antoni Gutiérrez Díaz, ex secretario general del PSUC, también expresó su preocupación por las sanciones. Tanto Solé Tura como Gutiérrez Díaz consideraron, sin embargo, que los miembros del Comité Central para quienes se pedía la destitución habían obrado incorrectamente, y que su actitud constituía un peligro para la unidad del partido.

En una línea completamente distinta, dirigentes como Adolfo Piñedo —secretario general del PCE de Madrid—, Julián Ariza —alto cargo de Comisiones Obreras— e Ignacio Gallego, este último vicepresidente del Congreso de los Diputados, se manifestaron claramente a favor de las sanciones disciplinarias y de poner fin a la situación creada. Al parecer, tanto Piñedo como Ariza pronunciaron discursos de extrema dureza contra los *disidentes*, mientras Gallego se limitó a expresar su apoyo a las sanciones propuestas en tono mesurado. Carrillo le felicitó posteriormente por ello.

Un tercer nivel de intervenciones fue el de personas como Gerardo Iglesias, secretario general del PCE asturiano; Felipe Alcaraz, secretario general del PCE andaluz; Juan Francisco Plá, dirigente destacado del sector municipal madrileño (y duramente enfrentado con el resto de los concejales del Ayuntamiento de la capital), y Enrique Curiel, secretario del Grupo Parlamentario Comunista. Todos ellos, y otros miembros menos conocidos del Comité Ejecutivo, apoyaron las propuestas de sanciones, aunque Alcaraz e Iglesias se manifestaron preocupados por las consecuencias futuras de la situación actual.

La sesión, que finalizó pasada la medianoche del viernes, fue cerrada por Santiago Carrillo, quien hizo un llamamiento a la unidad del Comité Ejecutivo y al apoyo de todos sus miembros a la solución propuesta para resolver la crisis interna.

Abucheos para los disidentes

Mientras en los distintos niveles del partido circulaban apresuradamente noticias sobre los resultados de la sesión del ejecutivo, la capital de España era ayer un hervidero de reuniones. La más significativa de ellas fue la celebrada por los responsables de las distintas agrupaciones locales del PCE con el comité provincial de este partido, que dio lugar a la retirada de una parte de los asistentes —miembros del sector *renovador*, y también algunos *pro-soviéticos*, según parece—, en medio de abucheos de los demás.

La reunión había sido convocada para explicar la situación del partido a los citados responsables de agrupaciones de base, y tras la exposición realizada por el secretario general madrileño, Adolfo Piñedo, uno de los asistentes preguntó si se iba a abrir un debate en torno a la situación. El Comité Provincial consideró improcedente la propuesta, por entender que el debate debía efectuarse en el seno de cada una de las agrupaciones. En ese momento, algunas decenas de asistentes se levantaron de sus asientos y abandonaron la reunión, en medio de las censuras de los que se quedaron, que les reprocharon su conducta con gritos como «no os necesitamos para nada», «iros del partido», y otros. Por la mañana se había recibido una carta del comité provincial en el domicilio de algunas de las personas que figuraban en las listas de electos del PCE —y que son los llamados a sustituir a los cargos municipales, cuya destitución se propone igualmente, aunque por otras vías—, invitándoles a presentarse de inmediato en los locales del citado comité provincial, para poner sus puestos a disposición de este último. Casualmente, el primer nombre de la lista madrileña, en disposición de sustituir a los cargos en trance de expulsión, es el economista Julio Segura, de la corriente *renovadora*, sobre quien concurre ya una propuesta de destitución como miembro del Comité Central del partido.

Durante la tarde del viernes y el día de ayer se produjeron distintas reuniones de cierta significación en el conjunto de la organización comunista madrileña. El comité local de Getafe, recientemente destituido por apoyar la fusión de EIA y los comunistas vascos, convocó a la militancia de su agrupación en una asamblea que rechazó la disolución del citado comité local, y aprobó una petición de convocatoria de congreso extraordinario para resolver la crisis. La agrupación comunista de la empresa Construcciones Aeronáuticas (CASA) aprobó un comunicado similar.

Simultáneamente, se conoce la existencia de un escrito, que ha comenzado a circular en medios del partido y de Comisiones Obreras, pidiendo la convocatoria de congreso extraordinario. El primer firmante del mismo es Fidel Alonso, dirigente sindical madrileño.



RICARDO MARTIN

Nicolás Sartorius, Marcelino Camacho y Jordi Solé Tura, los tres miembros del ejecutivo que se opusieron a las sanciones propuestas por Carrillo.

Diversos apoyos a los comités disueltos por la dirección

La comisión de garantías y control del PCE de Valladolid considera la resolución del secretariado del Comité Central, que disuelve el comité provincial del partido de esta provincia, «nula de origen», por no haberse respetado los estatutos vigentes.

Los militantes del Partido Comunista de España de Salamanca han apoyado al comité del partido de esta provincia, destituido por el secretariado del Comité Central, según informa **María del Mar Rosell.** El 95% de los militantes se pronunció en este sentido en una asamblea.

Por otra parte, el PCE de Palencia ha hecho pública una resolución en la que se critica la decisión de este último de disolver el comité provincial de Valladolid, informa nuestro corresponsal.

La oposición rechaza una invitación de Todman para visitar la OTAN

B. DE LA C.

El embajador de Estados Unidos en Madrid, Terence Todman, ha dirigido una carta al presidente del Congreso de los Diputados, Landelino Lavilla, en la que le propone que forme un grupo de diputados para realizar una visita a las instalaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Bruselas. La misiva ha producido sorpresa e indignación entre los grupos parlamentarios de la oposición que han tenido acceso a la misma, por entender que tal actitud denota una concepción *patrimonialista* de la OTAN por parte del representante diplomático norteamericano, aparte del carácter prematuro de la invitación.

La carta de Todman, que tuvo entrada en la secretaría del Congreso con fecha 5 de noviembre de 1981, traslada al presidente de la Cámara baja española el criterio del embajador de Estados Unidos de que «sería interesante», una vez que el Congreso ha expresado su voto favorable a la adhesión española a la OTAN, que un grupo de diputados, de entre los que deseen conocer las instalaciones de la Alianza Atlántica en Europa, se trasladaran en fecha próxima a la capital belga.

El escrito será probablemente estudiado por la Mesa y la Junta de Portavoces de la Cámara la próxima semana. Fuentes parlamentarias de la izquierda anticiparon a EL PAIS su posición contraria a dar por recibida dicha carta, ya que consideran inaceptable el apresuramiento con que el embajador de Estados Unidos invita a visitar la OTAN, sin aguardar siquiera a que el Senado haya adoptado su decisión, olvidando que la Constitución española atribuye a las Cortes Generales la facultad de autorizar al Gobierno para la ratificación de los tratados. Estiman también que, en todo caso, la *sugerencia* es prematura, cuando todavía no se ha producido el acuerdo unánime de los miembros de la Alianza Atlántica para invitar a España a adherirse al Tratado, de acuerdo con lo que establece al artículo 10 del pacto firmado en Washington en 1949.

El diputado socialista Luis Solana manifestó a EL PAIS que, si es cierto que se ha producido esta invitación, se trata «de una incorrección», porque todavía no se ha pronunciado el Senado sobre el tema. «Además», añadió, «no es el papel del embajador de Estados Unidos hacer esta clase de invitaciones, que en su momento corresponderían a Bruselas.

Otros portavoces de la izquierda han expresado también su desconcierto por el hecho de que la invitación no proceda de los órganos de la OTAN, sino del representante diplomático de uno de los quince miembros, por importante y hegemónico que sea Estados Unidos en la Alianza Atlántica. La *naturalidad* con que Todman se permite *disponer* de las instalaciones aliancistas ha sido valorada por la izquierda parlamentaria española como un presagio de la expresiva dependencia de Estados Unidos que el ingreso en la OTAN consolidará, por encima incluso de la actual situación, derivada del tratado bilateral con Norteamérica.

Varias organizaciones cívicas y el PCE convocan oficialmente al acto

La "concentración por la paz" del domingo se celebrará en el paraninfo de la Complutense

La concentración por la paz, el desarme y la libertad, convocada para el próximo domingo en Madrid, se realizará en el paraninfo de la Universidad Complutense, en vez del lugar anteriormente previsto. La razón alegada por los organizadores es que se trata de evitar deterioros en el parque del Retiro, que podrían producirse por concentración de personas y automóviles en el mismo, para dirigirse desde allí al lugar inicialmente anunciado (calle del Príncipe de Vergara). El nuevo punto de la convocatoria se encuentra situado en las cercanías del palacio de la Moncloa, residencia del jefe del Gobierno.

Los organizadores afirman, no obstante, que el cambio de lugar no obedece a que tengan intención de que la marcha pase por delante de la Moncloa. Según el socialista Guilermo Galeote, que lleva la coordinación de los preparativos en nombre del PSOE, la concentración se llevará a cabo con independencia de que el partido en el Gobierno tenga problemas o no en la actualidad.

La Asociación Pro Derechos Humanos, la Coordinadora Ecologista y Federación de Amigos de la Tierra y otras organizaciones han convocado, en una nota, a la concentración por la paz, que tendrá lugar en la avenida de la Complutense (Ciudad Universitaria de Madrid), el próximo 15 de noviembre, a las once de la mañana.

También convocan, según el comunicado difundido ayer, la Federación de Asociaciones de Vecinos, la Confederación de Asociaciones de Padres de Alumnos, el Movimiento de Objetores y Objetoras de Conciencia, organizaciones feministas y la Coordinadora de Cristianos.

Esta convocatoria se hace, según el comunicado, «ante el alarmante aumento de la tensión mundial (Este-Oeste, Norte-Sur, países ricos-países pobres), provocada por el recrudecimiento de la carrera armamentista —nuclear, química y bacteriológica—, en detrimento de necesidades sociales acuciantes, impulsada por los bloques militares, y como consecuencia también de la gravedad que entrañaría para nuestro país y para nuestro pueblo el futuro ingreso en la OTAN, propiciado unilateralmente por el Gobierno, sin previa consulta popular».

El comunicado —difundido por la secretaría de información del PSOE— define a los que suscriben la convocatoria como «amantes de la paz, el desarme y la libertad», y afirma que «creemos en la vida y en los ideales humanos de solidaridad universal».

Por su parte, el secretariado del Partido Comunista de España se reunió, esta mañana, en Madrid para estudiar cuestiones relativas a la manifestación convocada para el próximo día 15.

«Inmediatamente después de ser conocido públicamente el propósito del PSOE de convocar una concentración por la paz», dice la nota difundida por los comunistas, «el secretariado del Comité Central del PCE, en nota de Prensa del 28 de octubre pasado, expresó que dicho propósito coincida con una decisión adoptada hacía unos días por este secretariado y, en consecuencia, manifestado su propósito de trabajar conjuntamente con el PSOE y las demás fuerzas participantes en la organización de la concentración propuesta».

«Así se ha hecho en repetidos contactos con el PSOE en los días pasados. Como resultado de ellos, el secretariado del Comité Central del PCE anuncia la participación del Partido Comunista de España en la concentración por la paz, el desarme y la libertad, que tendrá lugar en Madrid, el próximo día 15 de noviembre». La nota finaliza pidiendo al partido que organice viajes colectivos al acto.

Paralelamente a la actividad de las entidades y partidos convocantes prosiguen las gestiones para preparar el festival artístico que servirá de pórtico al acto político propiamente dicho, en que parece que tomarán parte personalidades de la cultura y el secretario general del PSOE, Felipe González.

